

La Nueva España

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA

Director: Isidoro Nicieza

OVIEDO

«Resurgen prácticas educativas que se asemejan a las de la Alemania prenatal»

«O se cambian muchos tópicos sobre las relaciones humanas o habrá muchísima soledad y violencia»

Pablo GONZÁLEZ

Esteban Ezama (La Felguera, 1955) es uno de los participantes en el XXIX Congreso nacional de terapia familiar que estos días se celebra en el Auditorio sobre «Los nuevos retos en las familias, el trabajo en red».

-¿Cuáles son los nuevos retos a los que se enfrentan las familias?

-Son bastantes las cuestiones que están cambiando y muy rápidamente. Una de las cosas que va a tener una gran influencia a corto plazo es que la gente está reduciendo cada vez más las relaciones estrechas. El tener que trabajar cada vez más horas hace que lo que antes se consideraban problemas que se podían resolver, ahora pueden tener una consecuencia más grave a nivel personal. Antes los problemas en las relaciones más cercanas se podían paliar acudiendo a familiares o amigos. Pero ahora las redes tienden a circunscribirse al ámbito laboral, donde no se puede encontrar los recursos interpersonales necesarios.

-¿Y esto qué implica?

-La gente va a tener que cambiar algunas concepciones de sentido común en nuestra cultura. Si no sucede así va a ocurrir como en la ecología a nivel planetario. O se logran cambiar muchos tópicos de cómo nos relacionamos los seres humanos y cómo funcionamos, o la consecuencia va a ser muchísima soledad y violencia, además de recurrir sistemáticamente a drogas y fármacos para poder tener una vida menos infeliz.

-¿Se gesta un ser humano más solitario?

-La vida del solitario no se da con mucha frecuencia porque una persona sola pierde una cantidad enorme de capacidades absolutamente normales. Digamos que quien está solo de verdad está



JESUS FARPON

Esteban Ezama

totalmente destrozado. Cuando tenía más tiempo, el individuo poseía una red de apoyo más amplia, y aunque le fuesen muy mal las cosas con sus parejas o hijos, podía recurrir a otras personas. Aun malviviendo, la gente se resignaba. Se tenía una mala vida, pero podía seguir funcionando. Cuando las redes se van reduciendo, el deterioro del sujeto es enorme. Las personas se ven entonces incapaces de seguir adelante. Antes había más margen, uno se resignaba y ya estaba. Ahora hay mucho menos margen. El problema es que hay muchos tópicos de sentido común de lo que tenemos que hacer unos con otros que están absolutamente equivocados.

-¿Qué tópicos?

-Por ejemplo, el tópico de que si uno dice lo que tiene que decir, el otro entiende lo que tiene que entender, es absolutamente falso. Es como transcribir una conversación grabada: es muy diferente lo que entendemos a lo que oímos. Se producen una enorme serie de malentendidos que cuando se dan sobre temas en los que uno se siente muy débil y vulnerable, aparecen las confrontaciones casi inmediatamente. Es una de las razones por las que muchas veces las personas terminan muy solas. Se piensa que la otra persona quiere o desea algo, y no es así.

-¿Y un azote a tiempo no evita males mayores?

-Depende de lo que queramos. Si queremos gente dura, fría e independiente, el azote es un buen método. Tiene sus riesgos ya que es un método que cuando falla genera personas violentas. Sería el coste social que habría que pagar. El problema surge cuando queremos gente colaboradora, sensible, creativa, productiva y capaz de ponerse en el lugar de los demás, y al mismo tiempo estamos aplicando ideas que se han generado a lo largo de centenares de años, de milenios, para producir guerreros: personas frías, independientes y obedientes. Alguien que sea capaz de meterse en una situación en la que puede acabar muerta o mutilada sin pensar en lo que puede ocurrir. Si queremos gente valiente, el sistema del azote o el de dejar a los niños solos en una habitación hasta que dejen de llorar, es un buen sistema. Si no queremos esto, el sistema de siempre no sirve porque ya sabemos a dónde lleva.

-¿Tanto se esconde tras un azote?

-Las prácticas educativas que hace un tiempo que están resurgiendo se asemejan muchísimo a las que había en los manuales pedagógicos de la Alemania nazi. Seguramente esos manuales recogieron ideas que llevaban tiempo funcionando. La preparación para la guerra, para matar y morir, es una preparación que en Europa occidental era lógica porque se iba a tener que pasar por un conflicto armado. Era lógico que la parte de la población encargada de la crianza supiese endurecer a los niños varones y que hiciesen a las niñas con una capacidad de perdón infinita, ya que en un futuro iban a tener al lado como pareja a gente muy dura y muy violenta.

-Es decir, que caminamos...

-Hacia una sociedad tremendamente violenta.

-¿Y peor psicológicamente?

-Ahora se recurre con mucha más facilidad a tachar de enfermedad mental el terrible sufrimiento

«Si queremos gente dura y fría, el azote es un buen método, pero cuando falla genera personas violentas»

«Ahora se recurre con más facilidad a tachar de enfermedad mental el terrible sufrimiento que es vivir para algunos»

que significa vivir para algunas personas debido a sus deficiencias personales. Se sigue pensando que todo lo que ocurre a una persona es totalmente independiente de las relaciones que tiene. Sería como decir que el problema de la capa de ozono es un mal del planeta y no nuestro.